

HISTORIA

Editor provisional:

José Mejía Lacayo

jtmejia@gmail.com

Celular: (504) 9123314 (USA)



Revisores:

Aldo Díaz-Lacayo: aldilaeditor@yahoo.com

Historiador, graduado Univ. Iberoamericana, México; miembro de la Junta Directiva de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Finn Aage Jørgensen: finnaagejoergensen@gmail.com

Historiador, graduado Univ. Danmarks Lærerhøjskole, profesor jubilado, dueño de la mejor colección de libros de historia de Nicaragua en Dinamarca



Cabeza de la estatua de
Pedrarias erigida en
Panamá.

Esta sección intenta publicar una imagen balanceada de Nicaragua y sus culturas plurilingües y multiétnicas, pero a diferencia de las secciones sobre las regiones Costa Caribe y Las Segovias, bajo esta Sección de Historia vamos a publicar sólo ensayos de importancia nacional, que se suelen producir en la región el Pacífico.

Intentamos corregir la historia tradicional que se ha basado en los hechos político-militares y en los hechos de los gobernantes, dejando mudos al resto de la población. Algunos incidentes, considerados hechos son leyendas negras con crasos errores de interpretación como el rey misquito que su subió como mono a un árbol en Jamaica, cuando en realidad fue educado por los pastores moravos y tenía la cultura de u inglés medio de su tiempo. O errores de fecha como la edad de Pedrarias que probablemente de nació en 1468 y no en 1440; por tanto, murió a la edad de 63 años y fue nombrado gobernador de Nicaragua a los 59 años, aunque las historias de Nicaragua erróneamente repiten que Pedrarias murió a los 91 y llegó a Nicaragua a los 87.

El editor de la Sección y la mayoría de los colaboradores no son investigadores; por tanto, sólo tienen acceso a fuentes secundarias, y, en consecuencia, los trabajos publicados son en su mayoría, análisis y síntesis de esas fuentes secundarias. ■

Fiestas Españolas en América

Demetrio E. Brisset

Reportaje publicado en Carta de España, Número 434 15-30 Septiembre 1990. Se reproduce aquí con algunas de las ilustraciones originales. Se incluye el Baile de Moros y Cristianos practicado en Boaco. Ver Maritza Corriols. Origen y permanencia de las representaciones de Moros y Cristianos. Revista de Temas Nicaragüenses. 103: 113-122, Noviembre 2016

Desde Nuevo México hasta la Patagonia, un sinfín de modalidades festivas jalonan el continente americano. Todavía se conservan ritos y costumbres precolombinos junto a ceremoniales africanos y tradiciones idénticas a las que siguen en vigor en muchas localidades de la Península Ibérica. Y al mismo tiempo, se ha producido un fructífero intercambio de modelos y actitudes participativas, de manera que se han ido creando nuevas y variadas fiestas, que constituyen una valiosa aportación a la riqueza del folclore universal.



El Baile de la Conquista realizada
individualmente entre los descendientes
de españoles, moros e indios.

Quizás el ejemplo más claro de enraizamiento americano de fiestas ibéricas sean las corridas de toros, con la aclimatación de las reses bravas y el surgimiento de artistas de la lidia locales. En lo que respecta a las fiestas tradicionales, o que se suelen repetir cíclicamente de manera semejante, se pueden establecer una serie de grupos o «familias» de fiestas iberoamericanas prácticamente idénticas a sus modelos peninsulares, entre las que destacan las procesiones de Semana, con pasos escultóricos, tambores, túnicas y cirios. También se efectúan sacrificios penitenciales parecidos, como los empalados de Villanueva de la Vera (Cáceres), el juicio, sentencia y muerte del pelele que representa a Judas en

la noche del Sábado Santo. Su ajusticiamiento ritual suele verificarse mediante el fuego, tras la lectura de su «testamento», como en la peruana Acora, donde la declaración de sus bienes persigue la crítica social, buscando la parte ridícula de

HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LAS MENTALIDADES

© Ligia Madrigal Mendieta – ligiamadrigal@hotmail.com

los vecinos a quienes les toca la herencia. Carreras de caballo, a menudo dando varias vueltas a un templo o ermita, como en los «juegos de cañas», tan populares en la España del Siglo de Oro, perpetuadas con esplendor en las «cuadrillas» de la colombiana San Martín, «Vaquillas» y «caballitos» fingidos, con una armazón de madera recubierta de tela. Las primeras son típicas de carnavales de las provincias españolas de León y Madrid, lo mismo que de los estados mexicanos de Chiapas y Oaxaca, persiguiendo y embistiendo a las mujeres solteras en un claro sentido fertilizador.



Brujos y hechiceros son personajes fundamentales de los Bailes de la Conquista, en el lago Atitlán.

El teatro popular

En cuanto a los «caballitos», siguen caracoleando en las danzas del o Corpus de Valencia y las catalanas Berga y Solsona, mientras que en muchas localidades mexicanas es el atributo simbólico del apóstol Santiago en las llamadas “danzas de Santiago”.

Quizás el conjunto de fiestas más interesante sea el de las representaciones teatrales a cargo de los jóvenes de la localidad para adornar sus fiestas patronales, como una prolongación de los actos de culto religioso. Dentro de este



Festividad de la Virgen del Carmen, en Paucartambo (Perú).

amplio bloque podemos diferenciar por su temática el grupo de *las moralidades*, *los moros y cristianos* y *los bailes de la conquista*.

Las moralidades o historias ejemplares, descendientes de los autos sacramentales del Siglo de Oro, muestran ángeles y demonios junto a personajes alegóricos tales como "el alma", "la muerte", "las siete virtudes" o "los ocho vicios". Breves autos o "loas" de este tipo se siguen interpretando en la Península en tierras castellanas y aragonesas, intercaladas aquí con la narración de la vida del santo en honor del que se celebra la fiesta. Sin embargo, es en Guatemala donde mayor vigor posee este arcaico modelo de teatro popular. Hace pocos años se llegaron a representar una treintena de piezas diferentes en una fiesta de la



Teo Chambi
Todo el pueblo de Paucartambo participa en las fiestas de la «Mamacha Carmen», un testimonio fiel del espíritu religioso de los pueblos andinos.

capital, surgiendo nuevos temas argumentales como el caso del Protestante y del Cine, caracterizados ambos por su desmedido afán de lucro. Todavía el año pasado se compuso en Ciudad Vieja (Sacatepéquez) una nueva loa, *Los ángeles caídos*, para ser representada en una pausa de la procesión patronal de la Inmaculada. Este interés por escribir nuevos autos sacramentales es inimaginable en la España Contemporánea.

Los Moros y Cristianos rememoran las seculares luchas mediterráneas entre ambos bandos, con sus correspondientes retos, embajadas, combates, cautiverios y bautizos finales de las huestes de la media luna. Según los personajes que

intervienen en los parlamentos se pueden deslindar varios ciclos con grandes semejanzas, como son los del apóstol Santiago contra Pilatos, los del emperador Carlomagno, inspirados en la célebre canción de gesta medieval: los de temas históricos, donde se puede escenificar por igual el Cerco de Roma, las tomas de Granada y Argel o el fracaso del revolucionario Napoleón; y por último, los de tipo mítico, como *El Gigante* de varias localidades de Nicaragua y Honduras, que muestra el ejemplar desafío y combate entre David y Goliat, y las también centroamericanas Historias de Sansón y *San Jorge*.

En estas obras, los componentes del bando de los Cristianos suelen vestir de blanco, con cascos o tricornos con plumas, enarbolando la bandera nacional del respectivo país, mientras que los Moros se disfrazan con capa roja, faldilla, sombrero con cintas, espejos, perlas y la media luna en lo alto. En algunos sitios aparece un ridículo Mahoma montado sobre una mula, con aspecto a medias entre femenino y demoníaco, descendiente de un personaje similar documentado en una fiesta de Jaén a mediados del siglo XV.

«La Danza de Moros y Cristianos persiste en México hasta hoy en día, y es acaso el festejo tradicional más ampliamente



Las artes del toreo son mimadas en los Bailes del Torito de Santo Domingo Xenacoj (Guatemala).

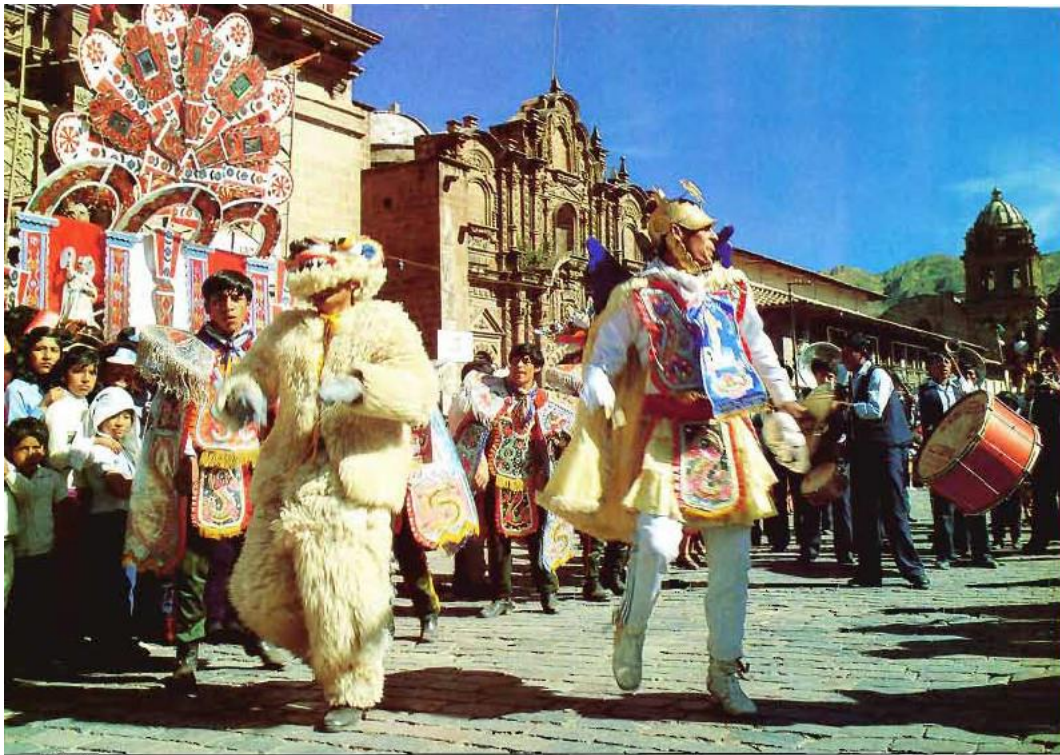


Vagüero del Baile del Torito, en la guatemalteca Sacatepéquez.

practicado en el país —explica el antropólogo mexicano Arturo Warman, actual director del Instituto Nacional Indigenista—. Los conquistadores españoles, en la nueva tierra y ante nueva gente, reelaboraron su propia cultura, convirtiéndola en una cultura de conquista. Y como parte de ella fue seleccionada la danza de Moros y Cristianos, no por ser anónima ni típica, sino por desempeñar un papel en el proceso de conquista. En el siglo XVI, las fiestas con las que se divertían los españoles en América se convirtieron en una manifestación de unidad frente a un ambiente hostil; se volvieron una reafirmación de las tradiciones originales. Y esto confluyó con la existencia de antecedentes prehispánicos para este tipo de

festejos». En efecto, en México, Guatemala, Perú y Bolivia consta de afición a las representaciones teatrales en honor de los antepasados y héroes locales, desde los tiempos anteriores a la llegada de los españoles. Precisamente, este desembarco es el inicio de los argumentos del tercer gran bloque de obras de teatro popular iberoamericanas.

Los *Bailes de la Conquista*, siguen el esquema teatral de las obras de Moros y Cristianos, recreando los primeros contactos entre los españoles y los imperios



Teo Chambl

En 1547 la fiesta del Corpus ya era solemne y popular en Cuzco, aunque con muchas variantes autóctonas.

indígenas —azteca, maya e inca—, con las posteriores embajadas, retos y batallas que culminan con la victoria total del ejército y religión invasores. Se suelen respetar los hechos auténticos, y tanto la riqueza del vestuario como el uso de máscaras de madera para ocultar el rostro de los actores y el lento e hipnótico ritmo musical que las acompañan, refuerzan el sentido ceremonial y ritual que estos bailes o danzas cumplen en el seno de las comunidades indígenas.

Para conocer de primera mano lo que estos bailes significan actualmente para los descendientes de los mayas, *Carta de España* entrevistó a dos maestros de la danza. Para el constructor de máscaras de Chichicastenango Diego Nix, quiché de 42 años, el principal motivo para continuar representando la derrota del rey quiché y la muerte del valeroso Tecún Umán es «darles a los hijos

demostración de la devoción que uno debe cumplir para tener buenas cosechas y buenos negocios. Y no deben faltar las oraciones a Los encantos o espíritus para que estén contentos y todo salga bien, sin que nadie deje de cumplir su promesa de participar.» Estos «encantos» habitan en el interior de los volcanes, y uno de los más poderosos es el del propio Tecún Umán, que encarna el orgullo y capacidad de resistencia de los mayas, y puede acarrear la destrucción de todo aquel que se burle de él.

«Tecún muere en la danza, pero puede revolver», explica Feliciano Pop, escultor cakchiquel de 62 años del lago Atitlán. «Es el único baile que ha traído la paz de Dios a este mundo —añade—, y muestra el primer bautizo, cuando Pedro de Alvarado bautizó a todos los reyes y trajo la doctrina y toda la civilización. Se representa lo que manda la Historia. Es un baile muy peligroso, si no se representan se representan sus costumbres, se muere la persona.»

Y de la seriedad con [a que los intérpretes se toman sus papeles da idea que este baile se suele desarrollar a lo largo de más de una semana, tiempo durante el cual apenas prueban el alcohol, llegando algunos días a bailar sin parar por más de quince horas. El vestuario se alquila en los llamados »talleres de morería«, y cuesta una considerable cantidad de dinero, que tiene que ser sufragado por cada uno de los actores. Por su parte, el que organiza la fiesta y costea los gastos de los músicos, y cohetes, comidas y bebidas colectivas es el autor de la danza o el baile, aunque el verdadero autor del texto posiblemente



Baile de Moros y Cristianos en Boaco, Nicaragua

sea un clérigo de los siglos XVI o XVII Y desde hace siglos se repiten sin variaciones los mismos diálogos en un castellano escasamente comprensible.

La transmisión de las fiestas

Los conquistadores españoles se divertían del modo al que estaban acostumbrados en sus lugares de origen. Pero fueron los frailes misioneros los que enseguida incluyeron en su actividad apostólica el método de adoctrinamiento a través de los espectáculos, Ya en 1533 los franciscanos llamados por Cortés representaron en México el *Auto del Fin del Mundo*. especie de auto sacramental.

A cargo de los misioneros estaban las fiestas religiosas fijas, que reproducían modelos ibéricos, mies como las posadas de Navidad, los Reyes Magos, las cruces de Mayo, las procesiones de Semana Santa, los fieles difuntos, el día del patrono de la localidad y las danzas del Corpus ejecutadas por los gremios. Al mismo tiempo, por motivos tan diversos como la llegada de «nuevo obispo, virrey o gobernador; la erección de una catedral o un monasterio; la feliz travesía de la Flota de Indias o la conquista de una plaza fuerte en el norte de África, se sacaban a las calles los carros adornados, gigantes, dragones y máscaras propias de las fiestas religiosas, y a los juegos y danzas habituales se añadían combates por la conquista de un castillo en ella un bando moro y otro cristiano. o entre indígenas civilizados y otros salvajes.

A veces eran los propios miembros de las comunidades indígenas cristianizadas los que transmitían sus asimiladas formas festivas a otros grupos indígenas. Y debido al control impuesto por los conquistadores, que prohibieron todo tipo de organización indígena salvo las cofradías o hermandades religiosas, en ellas buscaron refugio las antiguas instituciones sociales de los vencidos, sirviendo como vía de transmisión de sus costumbres y tradiciones, envueltas bajo una espesa capa de religiosidad católica externa. Así, la estructura jerárquica social precolombina se perpetuó en el sistema de cargos de las cofradías, bajo los tan hispanos nombres de mayordomos, capitanes y alféreces. Durante mucho tiempo esta doble función de las cofradías fue clandestina, para salir a la luz tras la independencia, y caer actualmente en franco retroceso debido a la elección de los cargos municipales entre los candidatos de los partidos políticos, la propaganda protestante y las transformaciones socio-económicas. Pero todavía son estas cofradías religiosas indígenas las depositarias de la herencia festiva española.●